


27. Misterioso pliego vaticano

Entre reliquias y escapularios

 El 26 de noviembre de 1900, en el puerto de Santa María de Buenos Aires bulle todo un hormiguo de gente, de coches, de carruajes. Todos están esperando a los peregrinos que regresan de Roma. Todos están en ansias de abrazarlos, felicitarlos, saludarlos, hacerse relatar las mil y una peripecias y aventuras de una fabulosa peregrinación. En el barco, los peregrinos se amontonan contra las barandas de los puentes para ver el paisaje que les ofrece la ciudad. El barco se acerca lentamente al muelle del desembarco.

Todos ellos le echan una última mirada a Sor Mercedes Guerra, que para ellos fue como una heroína. He aquí lo que escribe el diario *El Tiempo*: "Todos recuerdan con admiración la fortaleza de espíritu que esa religiosa observó durante el viaje. Ni los fuertes oleajes del Atlántico, ni las borrascas del Mediterráneo, ni la peligrosa excursión a Montse-

rrat, ni el cruel y penoso viaje de Civitavecchia a la Ciudad Eterna, lograron aplastar su ánimo". Sin duda, en sus ojos y en su corazón brillaba la luz de la Fe. Ella, como hija de la Iglesia, quería sentirse unida y bendecida por el Vicario de Cristo. Sus fuerzas ya estaban debilitándose; pero el espíritu vibraba todavía de entusiasmo.

El Padre Corellano, como corresponsal, antes de cerrar el tintero, nos brindará sus últimas pinceladas: "Encuétrase en Buenos Aires, de regreso de la peregrinación a Roma, Sor Mercedes Guerra, Madre superiora del Asilo San José de Chascomús. Sor Mercedes, por su edad y estado, ha sido objeto de especiales atenciones de parte de los peregrinos. Y el teléfono anunció oportunamente que, ante su vista, el mismo Papa León XIII se sintió conmovido y la distinguió con manifestaciones de afecto.

"La virtuosa anciana llegará de hoy a mañana a Chascomús, trayendo consigo numerosos escapularios y reliquias para sus relaciones, que han sido bendecidos por su Santidad, lo que les da singular mérito".

La Madre Mercedes guardaba feliz la bendición del Papa y las reliquias para sus amigos. Pero no sabía que el Papa había quedado cautivado por su figura morena, dulce, humilde y devota, y quiso procurarse mayor información sobre sus obras y se las comunicó al Cardenal Rampolla, Secretario de Estado. Al buen Cardenal no le resultó difícil tener mayores informes a través de algunos visitantes de la Argentina o a través de algún estudiante del Colegio Pío-Latinoamericano, e hizo preparar el siguiente mensaje,

dirigido protocolarmente a la Revma. Madre Sor Paula de San José Tello, Superiora General de las Terciarias Franciscanas. He aquí el texto, que encuadramos para destacarlo:

Revma Madre Sor Paula de San José, Superiora General de las Terciarias Franciscanas:

Ha sido referido al Santo Padre que Ud. y sus religiosas, ayudadas por la caridad de esos fieles, proveen con gran celo a las necesidades de un número muy considerable de huérfanas.

Esta noticia resultó muy grata a su Santidad, la cual, como prenda de tal agrado, le ha destinado una medalla de plata, que lleva su elígie.

Añado que su Santidad imparte una especial bendición a Ud. y al Instituto que Ud. preside como también a las huérfanas susodichas y a los bienhechores del mismo Instituto; y me complazco en declararle los sentimientos de mí sincera estima.

Mariano Card. Rampolla.

El documento pontificio y la medalla tenían por destinataria a la Madre Mercedes; pero no nos consta si llegaron en poder de la Madre o, si dada la tensión, estuvieron olvidados en algún cajón.

Sin duda, la Madre Mercedes se hubiera alegrado muchísimo; pero su desapego de todo y de todos era tan grande que sólo buscaba el bien y la alegría de la Congregación.

28. Asociada al misterio de la cruz

Llena de contradicciones.

 **P**ocas semanas después de la gozosa peregrinación a Roma, entre fines de febrero y principios de marzo, la salud de la Madre Mercedes decayó notablemente. He aquí una carta de la Hermana Isabel Arias, dirigida a la Señora Josefa Aguirre de Vassilicós, que parece escrita por esas fechas: *"Señora Josefa, quiera Dios nuestro Señor que esta carta la halle buena de salud. Le aviso que la Madre hace ya varios días que se halla en cama bastante atrasada. El caso es igual a la otra vez. Si Ud. puede venir, lo ha de hacer, porque ya sabe que ella de un momento a otro puede desaparecer. Sin más, saludo a Ud. atentamente"*.

Se le brindó todas las atenciones que merece un ser tan querido; pero, como no mejoraba, tanto las religiosas como los médicos y las amigas de la Madre decidieron que fuera llevada a Buenos Aires, para una mejor atención.

La despedida fue muy triste, porque todos pensaban que ya no volvería. Echó un vistazo, una oración y una bendición al Asilo de sus amores y saludó entre lágrimas a los que se le acercaban. Al partir, el rocío había cubierto de perlas las cunetas y los campos. La trasladaron a Buenos Aires las Señoras de Vassilicós y de Gallino. Se hospedó en la casa de la Señora de Gallino. Fue su médico de cabecera el Dr. P. Paulucci. Las Señoras de Gallino y de Rebaudi se empeñaron en pagar las cuentas de la farmacia.

Como ya la Madre Mercedes era un personaje famoso por sus obras, los diarios daban con frecuencia informes sobre el estado de salud de la religiosa.

El Argentino de Chascomús comunicaba que Sor Mercedes se asistía en la casa de la Señora Gallino y que fueron a visitarla el Arzobispo de Buenos Aires y el Obispo de La Plata, las familias de Elortondo, Ramos Mejía, Vassilicós, Miguens... Y agregaba: *"Los servicios caritativos de Sor Mercedes los ha prestado durante largos años, tanto en la paz como en los campos de batalla, y siempre con la misma generosidad y el olvido de sí"*

El mismo diario, el 13 de junio, comunicaba que *"era muy grave el estado de la enferma"*. Y el día 14, hacia saber que *"los médicos que asistían a la venerable anciana consideraban muy difícil que pudiera experimentar una reacción favorable"*. Y, después, hacia conocer una larga lista de Señoras de las principales Comisiones de Beneficencia que habían ido a visitar a la enferma, como también que habían ido varias Hermanas Dominicas y Franciscanas.

El día 20 publicaba que, en medio de las alternativas de su salud, la pobre Mercedes debía someterse a las visitas y cortesías sociales. El 3 de julio, difundía la noticia de que el estado de Salud de la enferma continuaba siendo grave.

El 27 de julio, el diario *El Tiempo* anunciaba que *"la ciencia luchaba para prolongar la vida de Sor Mercedes; pero por desgracia todo esfuerzo parecía inútil"*.

Encuentro con el Niño Dios

El 31 de julio de 1901, Madre Mercedes realizó su encuentro y su abrazo con el Niño Dios. La talla de ese Niño la había acompañado en todo momento, en las alegrías y en las tristezas, en la asistencia a los enfermos y en la servicialidad a los huérfanos. Ese Niño-Dios era su Amor y su imán, su luz y su corazón.

En su hora suprema, el Niño Dios dejó a los ángeles del cielo, para salir al encuentro de su dulce amiga y fiel Esposa. Los diarios lanzaron la noticia y toda la ciudad se conmovió. Obispos y sacerdotes, autoridades civiles y las damas de las Comisiones de Beneficencia, pobres y ricos se hicieron presentes para ofrecer las flores de su admiración y las lágrimas de su dolor por su pérdida. Ricos y pobres fueron convocados a brindar su homenaje al Ángel de la Caridad.

Se celebraron gran número de Misas y de funerales. El Dr. Pacifico Paulucci fue quien extendió el certificado de defunción por *"consunción senil"*. A

las 3 de la tarde del jueves 1º de agosto de 1901 se llevó a cabo el entierro en el Cementerio del Norte

Debemos destacar la noble hidalguía de los diarios, los cuales, como transmitieron informes o boletines sobre el estado de salud de la Madre Mercedes, una vez muerta, todos prepararon una semblanza o exquisito elogio. Todos expresaron lo que la gente sentía y admiraba. Vamos a recoger uno o dos de esos elogios, para ponerlos a conocimiento de los lectores

Estela luminosa

Del diario *La Nación* recogemos: Entre los que conocieron a Sor Mercedes Guerra, que fueron todos los que la amaron y bebieron de sus labios los ejemplos más puros y amables de la bondad humana, ha causado ayer profunda tristeza, manifestada en la forma dolorosa de las lágrimas, la noticia de su muerte.

"Ha entregado su alma después de largos e intensos sufrimientos físicos, como si los muchos que sintió -dolores agudos también- durante su larga vida al ver sufrir a tanto ser desgraciado, no hubieran sido suficientes para que, en el momento de la muerte, se viera libre de tortura.

"Su alma sube, pues, redimida, dejando en la tierra la estela luminosa de una vida de virtud y amor al prójimo, sellada con ejemplo de SANTA"

Su nombre es bendecido por una infinidad de menesterosos.



La pequeña y sencilla capilla que se encuentra en la Casa Madre, allí a la derecha se puede ver la tumba donde en el año 1978 fueron colocados los restos de la Madre Mercedes Guerra, fundadora de la Congregación.



Hogar de niñas "San Antonio" en Paraná, Entre Ríos. Las niñas del hogar son visitadas por alumnas de colegios secundarios de la Congregación, llevándoles todo tipo de ayuda, además de su alegre y entusiasta presencia.

Del diario *La Prensa*: "Sor Mercedes Guerra dejó su nombre ligado a grandes hechos caritativos. Se la vio actuar con la fe que siempre guió sus pasos en la vida, en los campos de batallas para atender al herido o consolarlos en los últimos momentos, o bien en la choza miserable, donde un desgraciado era víctima de una epidemia.

"Desde hace unos años se entregó por completo a la caridad, por lo que su nombre es bendecido por una infinidad de menesterosos, que de ella recibieron consuelo para sus desgracias.

"Nuestras damas más conocidas, las que se entregan con entusiasmo a la caridad, sufrirán hoy la pérdida de la consejera, que siempre les ayudaba en su noble tarea".

29. La fama de santidad

Uno de los capítulos más interesantes en toda biografía de un Siervo o Sierva de Dios es el capítulo sobre la *Fama de Santidad*, que son como una puerta y una llave que nos hacen conocer la repercusión popular que tiene la virtud de un Siervo o Sierva de Dios.

La *Fama de Santidad* nace de dos fuentes: la admiración que se experimenta ante la virtud de un Siervo de Dios: su espíritu de oración, su fe, su humildad, su celo apostólico, la fidelidad a sus compromisos religiosos, sociales, caritativos, su espíritu de sacrificio, la generosidad en el servicio de Dios y en el servicio de los hermanos, sus obras...

De la admiración nace la confianza en el poder de intercesión del Siervo de Dios ante el trono de Dios. Y nosotros, pobres mortales, ¿a quién acudiremos en nuestras miserias y debilidades, en nuestras necesidades y angustias, tanto en el nivel espiritual como material?. No hallando salida en nada ni en nadie, depositamos nuestras angustias y necesidades en las manos de la Virgen, o de los Santos de nuestros

amores, o de los Siervos de Dios que están en camino hacia la glorificación eclesial, o de las benditas Almas del purgatorio..., para que intercedan ante Dios.

Muy a menudo se logran auténticos beneficios y soluciones a nuestras penas. Los testimonios nos relatan un buen surtido de gracias y favores. Y, si no logramos, aceptamos humildemente la voluntad de Dios.

Todos sabemos que la oración es de por sí infalible, ya que lo decía el mismo Jesús. Más aún, el mismo Jesús se queja y protesta, porque *"todavía no pedimos nada en su nombre. Pidan y recibirán y su alegría será completa"* (Jn 16, 24).

Y los beneficiados se pasan la voz unos a otros. Y así se multiplican los orantes. Además, no faltan algún clérigo o algún laico que prepara estampas o folletos a nivel privado, para divulgar el conocimiento del Siervo de Dios. En cambio, la oración pública ha de recibir la bendición del Obispo.

A través de oraciones, estampas y folletos, se expande la devoción. Por cierto, todas las gracias y dones son regalos del Amor del Señor. Pero, a veces, surgen gracias mayores o excepcionales, como por ejemplo, curaciones instantáneas y duraderas de enfermedades graves, que ni los médicos ni los teólogos saben explicar; o sea, que la misma ciencia no sabe explicar. Y por esto se dice que son intervenciones especiales del poder de Dios.

Y se sabe que, para poder ser beatificado, un Siervo de Dios, después de los debidos procesos, es

necesario que haya sido intercesor de un auténtico milagro, que sería como la firma de Dios.

La *Fama de Santidad* puede lograrse directamente "de visu" = "de vista", o sea, por conocimiento directo o testimonio personal; o de "auditu", de oídas, por conocimiento indirecto, a través del testimonio de otros.

Acerca de la *Fama de Santidad* de Madre Mercedes Guerra, en nuestro trabajo biográfico ya hemos mostrado magníficos testimonios; pero también lamentamos una laguna, así expresada por el Señor Castro: *"Con el paso del tiempo, algunas manos desconocidas han hecho desaparecer ciertos documentos"*. Pese a todo, los testimonios que poseemos, nos parecen más que suficientes para poder avanzar hacia la glorificación de la Sierva de Dios.

Testimonios de la fama de santidad

En el Archivo de la Vice-Postulación, como ya señalábamos en la bibliografía general del capítulo Iº, se guardan once carpetas, relacionadas con el esperado Proceso de Beatificación de Madre Mercedes. En esas carpetas se recogió abundante material biográfico. En particular se destacan los testimonios acerca de la vida, virtudes, obras, fama de santidad de la Sierva de Dios.

Los testimonios, que hemos utilizado en nuestro estudio biográfico, son en su mayor parte contemporáneos de la Sierva de Dios.

Los testimonios que vamos a ofrecer en este capítulo, son posteriores, son testimonios indirectos, o sea, de oídas.

El motivo de esta situación es el siguiente. Dadas la tensión y la oposición entre el Padre Quiroga y la Madre Tello y dada la proscripción lanzada contra ella, los últimos años de su vida fueron envueltos en el silencio. Nadie se animaba a poner por escrito las principales facetas de su personalidad y espiritualidades, ni de sus virtudes, ni de la admiración y veneración que suscitaban sus ejemplos de vida y de trabajo, ni de sus obras y de sus ejemplos de santidad.

Más aún, como ya hemos visto en el anterior capítulo, una mano desconocida, o sea, una mano "negra", hizo desaparecer valiosos documentos.

Sin embargo, no faltó una generosa transmisión oral de una generación a otra que luego fue recogida en los testimonios de las carpetas. De la parva de esos testimonios vamos a ofrecer algunas espigas, en las que se manifiesta una trayectoria rectilínea de cariño, simpatía, veneración, admiración, estudio, programas divulgativos... Todos estos factores hablan claramente de una continuada fama de santidad.

Testimonio de Sor Celestina Serafino: "He aquí algunos recuerdos inolvidables, recogidos de algunas de nuestras Hermanas que ya están en el cielo. Decían que la Madre Mercedes Guerra era una religiosa llena de amor a Dios y al prójimo, sobre todo, pobre e inválido... Era una religiosa humilde, sencilla, llena de bondad, siempre dispuesta a aliviar el dolor

ajeno... Para sostener el Asilo de Chascomús, salía diariamente a pedir las limosnas...".

De la Hermana Visitación Werner: "De las Hermanas que tuvieron la dicha de ver viva a la Madre Mercedes y a la que admiraban por su trabajo, por la oración, la dedicación a los enfermos y a los niños huérfanos, nunca escuché que la Madre abandonó el Instituto, (como la acusaban), sino que fundó una nueva casa que pertenecía al Instituto...".

De Madre María Rosa Cisterna, maestra de novicias: "En mi experiencia de maestra de novicias, siempre inculqué en ellas el amor y el compromiso con las virtudes de la Madre, el deseo de imitar a la Madre, que mostró fragilidad física, pero que tuvo una gran fortaleza espiritual para escuchar y cumplir la voluntad de Dios... Toda la figura de Madre Mercedes me inspira admiración. Destaco especialmente su abnegación y fortaleza, su obediencia, disponibilidad, aceptación, pobreza, caridad, su entrega generosa al prójimo sin acepción de personas...".

De la Hermana María Adelaida Aguilar: "Doy testimonio de haber oído de la Hermana Alfonsina, la cual convivió con la Madre Coleta (quien fue la primera alumna de la Madre Fundadora) decir que la Madre Mercedes se dedicaba con gran empeño en recibir niñas huérfanas y muy pobres y las cuidaba como a hijas... Se olvidaba de sí misma para atender a los demás y no escatimaba sacrificios, como pedir limosnas de puerta en puerta...".


De la Hermana Mercedes E. Aguirre: "He oído de la Hermana Jacinta, muy anciana, que la Madre

Fundadora solía visitar y conversar con las Hermanas de la Calle Guise; que era muy bondadosa, humilde y sacrificada y, a pesar de la edad (83 años), no se le oyó queja alguna de las Hermanas, ni de sus dolores...".

De la Hermana Marta E. Quipildor, Vice-Posuladora: "La Madre General nos estimulaba constantemente al conocimiento y a la imitación de la heroicidad de la vida y de las virtudes de la Madre Mercedes... Siempre me ha estimulado el ejemplo de las Hermanas, con las que conviví, viendo en ellas el cariño y la admiración de Hijas hacia su Madre Fundadora y expresaban el deseo de imitar sus virtudes, de continuar su obra y ser fieles al carisma de la Madre Mercedes... Yo le confío mis trabajos, dificultades, preocupaciones y proyectos. Veo también que madres de los alumnos y otras personas vienen con frecuencia a rezar el rosario junto al sepulcro de la Madre Mercedes... Yo deseo sinceramente su beatificación, porque será el reconocimiento oficial a su vida santa, y un gran estímulo para mirar el futuro con esperanza y un fuerte aliento para continuar su obra evangelizadora y de promoción de los más pobres... Fruto de mi estudio y oración en torno a la figura de la Madre Mercedes Guerra, he aquí las virtudes heroicas que más admiro en ella: su *fortaleza* en las grandes pruebas, que especialmente soportó al final de su vida; ; su *humildad franciscana* que la hizo estar siempre junto a los pequeños y ser siempre fiel a la voluntad de Dios; su *prudencia* para orientar el Instituto en medio de incomprensiones y dificultades internas; la *pobreza y la caridad* que la hicieron un modelo ejemplar de amor a Dios y a los pobres, huérfanos y enfermos...".

De Madre María Judith Aguinaga, Superiora General de las Hermanas de la Caridad: "Desde mi entrada en el Instituto, me encontré con algunas religiosas de gran prestigio espiritual, como las Hermanas Delfina Balquinta, María Cleofé de Elías y Alfonsina de María Costa, que nos hablaban con frecuencia de las grandes virtudes de la Madre Mercedes Guerra, nuestra Fundadora, y nos animaban a vivir nuestra vida religiosa franciscana, siguiendo sus huellas. En particular, la Hermana Alfonsina la veneraba como santa... Habla encomendado a la Madre Fundadora muchos problemas, dificultades y proyectos de la Congregación, confiando plenamente en su ayuda... Como Superiora General, una de mis más grandes preocupaciones fue promover el conocimiento de la vida y santidad de la Madre Fundadora... El sepulcro de la Fundadora es visitado diariamente por alumnos, docentes y religiosas del Instituto... En el Instituto hemos querido vivir el IDEAL evangélico, tan querido por la Madre: "Quien recibe a un niño en mi nombre, a mí me recibe"... Para asegurar la permanente actualidad del IDEAL de la Fundadora, en un momento en que la pobreza material y el sufrimiento de la niñez abandonada van siendo muy grandes, hemos fundado la Casa de las Niñas en Paraná. Para la inauguración, invitamos al Arzobispo Mons. Karlic, quien nos dejó este mensaje: "En estos días celebramos la resurrección de Cristo y en esta casa celebramos otra resurrección: la resurrección del amor por los niños pobres, imitando a la Fundadora del Instituto, Madre Mercedes Guerra, quien tanto amó esa obra de caridad, concreción de su carisma como don para la Iglesia...".

30. Flores del jardín de Madre Mercedes

 Después de tantos meses dedicados al estudio biográfico de la Sierva de Dios, nos parece oportuno recoger un florilegio, para ofrecérselo a la Madre como expresión de nuestra admiración y de nuestra confianza en su intercesión:

Si la perfección consiste en la caridad, Madre Mercedes fue un "Ángel de la caridad".

Si la perfección consiste en la vivencia de las Bienaventuranzas, Madre Mercedes vivió la radicalidad de las Bienaventuranzas.

Si la perfección consiste en seguir al Señor hasta el Calvario, Madre Mercedes siguió a Jesús hasta asociarse a la Cruz.

Si el Juicio Final se basa sobre las 14 Obras de Misericordia temporales y espirituales, la vida de Madre Mercedes demuestra que las cumplió todas en plenitud.

Si la devoción a la Virgen es señal de salvación y de santificación, Madre Mercedes la amó y la pre-

gonó y la invocó como hija predilecta hasta lograr el milagro de la luz de sus pupilas.

Si el amor a la Iglesia nos hace hijos de la Iglesia y, por ende, herederos del cielo y coherederos de Cristo, Madre Mercedes fue el prototipo de hija de la Iglesia.

Si la sabiduría divina consiste en hacerse como niños para entrar en el reino de los cielos, Madre Mercedes se hizo niña por su humildad, mansedumbre, servicialidad...

Dice el Señor (Mt 20, 27): Si entre ustedes uno quiere ser el primero, sea el servidor de todos (Mc 10, 43...). Y Madre Mercedes fue, literalmente, la servidora de todos.

Si la perfección consiste en lavarse los pies unos a otros, Madre Mercedes los lavó miles de veces a los cientos de criaturas del Asilo de Huérfanos

Si la perfección consiste en hacerlo todo para agradar a Dios y cumplir su voluntad, María Mercedes todo lo hizo para agradar al Niño Jesús, su imán, su amor, su motor espiritual, su todo...

Si la perfección consiste en seguir a Jesús como Maestro: *'Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón'*, Madre Mercedes fue una discípula predilecta.

Si la perfección consiste en ser la última y la servidora de todos, Madre Mercedes fue la última, porque fue rechazada, degradada, relegada, destrozada...

Si la perfecta alegría consiste en saber soportar los insultos, las persecuciones, las acusaciones y las calumnias.. (Mt 5, 11), Madre Mercedes también fue acusada y calumniada injustamente y todo soportó por el amor y la salvación de los niños.

Si la perfección consiste en vivir en la presencia de Dios, como decía Dios a Abraham: *"Camina en mi presencia y serás perfecto"*, Madre Mercedes vivió intensamente esa presencia en todos los momentos de su vida.

Si la perfección consiste en la oración continuada (Lc 18, 1), Madre Mercedes, como San Francisco, fue la oración personificada.

Si la perfección consiste en ser buenos pastores, que se sacrifican por las ovejas, Madre Mercedes entregó su vida y todos los recursos de su mente y de su corazón al servicio de los huérfanos del Asilo. Y hasta descuidó su salud para atender a la salud, primero, de los padres apastados; y, después, de los hijos huérfanos.

Si la perfección consiste en ser buenos samaritanos al servicio de los enfermos. Justamente Madre Mercedes pidió el milagro de la vista, para ser fundadora de una congregación dedicada al servicio de los enfermos. ¡Cuánto bien y cuánta caridad delante de Dios! ¡Cuánto bien y caridad delante de los hombres al servicio de la patria!

Si la perfección consiste en ser pobre para enriquecer a los demás, la generosidad de Madre Mercedes sirvió para criar, educar, instruir, iluminar, alegrar, catequizar a multitud de niños...

Si la perfección consiste, a imitación de Cristo, en ser obediente hasta la muerte, Sor Mercedes, como superiora y madre, fue obediente a las Hermanas, al reglamento, al Obispo, a las autoridades civiles y pedagógicas, a los directores de los hospitales...

Si la perfección consiste en ser apóstol del Evangelio, de la vida cristiana, de la fraternidad, de la solidaridad, Madre Mercedes fue un gran apóstol con su ejemplo y palabras.

Si la perfección consiste en "tomar cada día la cruz", Madre Mercedes asumió-cada día la cruz de sus propias enfermedades y dolencias físicas, morales y espirituales, como también asumió las dolencias de los niños y de sus padres, las dolencias en los hospitales, la tragedia de las epidemias... para completar así la pasión de Cristo, para bien de todo el Cuerpo místico de Cristo.

Si la perfección consiste en "obras que son amores y no buenas razones", en su actividades Madre Mercedes desplegó tantas actividades fundacionales, que son la gloria de la Iglesia y de la patria.

Si la justicia consiste en dar a cada uno lo suyo, las preferencias de la justicia deben dirigirse a la defensa y protección de los indefensos y desamparados. ¿Puede haber criaturas más indefensas y desamparadas que los niños huérfanos, a los que Madre Mercedes entregó su vida?

Si la fortaleza es la virtud que resiste al mal, al pecado, a las tentaciones y a todos los impulsos que se oponen a la vida cristiana; que fomenta y promue-

ve todo lo bueno, lo santo, lo bello, lo fraterno, lo solidario, lo caritativo; y todo lo hace con alegría, disponibilidad y generosidad.

El Papa León XIII, al proclamar por intuición o por inspiración de lo alto a Sor Mercedes como "el prototipo de la mujer fuerte", no hacía otra cosa que compendiar toda la vida de la Sierva de Dios y destacarla como una total consagración al amor de Dios, a la vivencia del Evangelio y al servicio de los hermanos más necesitados".